

## En memoria de Ramón M. Machón (1966-2013)

Pocos meses después de nuestra revolución de terciopelo, en primavera de 1990, pasé unos tres meses en el Colegio Mayor de Guadalupe, en Madrid. A petición del director, ofrecí a los colegiales una charla sobre los acontecimientos de 1989. Vinieron también algunos estudiantes de los colegios vecinos y, entre ellos, Ramón. Le interesaba mucho la situación en la Checoslovaquia de aquel entonces. Yo, en cambio, había ido a Madrid, entre otras cosas, con la idea de encontrar a un español que estuviera dispuesto a venir a nuestro departamento en calidad de lector. Nos encontramos un par de veces, tomando un café o una caña, y pronto nos pusimos de acuerdo.

Ramón vino a Olomouc en septiembre de ese mismo año 1990. Fue el primer hablante nativo que dio clases del español a nuestros estudiantes. Estuvo tres años y dejó una huella profunda tanto en ellos como en los colegas del departamento. Después se marchó a Praga y, además de dedicarse a la poesía, comenzó a cooperar con la Embajada de España. Los embajadores cambiaban, Ramón se quedaba, como si fuera parte integrante de la Embajada o del Consulado. Hace un par de años supe algo sobre su grave enfermedad, más tarde alguien me dijo que se había recuperado.

Un día de verano de 2013 Ramón me mandó un mensaje en que me hablaba de nuestra amistad, me informaba sobre su enfermedad, que había vuelto, y se despedía de mí, lamentando no poder estar presente en el concierto que ofrecía esa misma tarde Paco de Lucía en la Plaza Mayor de Olomouc. Fui al concierto sin poder dejar de pensar todo el tiempo en Ramón. Al volver a casa, me senté ante el ordenador dispuesto a contarle el evento y despedirme de él. Pero no es fácil despedirse de un buen amigo que se está muriendo, y lo aplacé para el día siguiente, después para la próxima semana, etc. Finalmente, un día de otoño, en el aeropuerto de São Paulo, supe la noticia de su muerte.

Espero, Ramón, mi gran amigo, que estas breves líneas, póstumamente, te sirvan de despedida.

*Jiří Černý*

No he vivido para ver  
que te deseo.

Resolver el enigma  
de un abrazo no formado  
viene a ser al fin y al cabo  
abrazar:

Solución que está en las manos  
y más allá del tiempo y de la vida.

(1998)



Ramón M. Machón (1966-2013)

(Imagen cedida por el Instituto Cervantes de Praga)